



López, Ernesto

Tulio Halperin Donghi, La larga agonía de la Argentina peronista. Buenos Aires. Ariel, 1994, 142 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

López, E. (1994). Tulio Halperin Donghi, *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires. Ariel, 1994, 142 páginas. *Revista de ciencias sociales*, (1), 198-200. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1314>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Tulio Halperin Donghi,
La larga agonía de la Argentina
peronista. Buenos Aires, Ariel,
 1994, 142 páginas.

Una imprecisa sociedad

La lectura del último libro de Halperin es, si se me permite una imagen atlética, como una pequeña maratón: a lo largo de sus 142 páginas no se encuentra ni un solo subtítulo que permita hacer un alto para retomar el aliento. Además, su afición por las formas barrocas añade obstáculos y dificultades. Oscila entre los párrafos largos y los extremadamente largos. Los sujetos de sus oraciones, a veces, se extravían entre los renglones, y las conexiones lógicas o de sentido deben ser buscadas una y otra vez.

Sucede también que para exponer sus ideas eligió un *género* más cercano al ensayo que al estudio histórico. Y que en ese campo no se desempeña adecuadamente. Al ensayo le está permitido saltar por sobre las precisiones históricas y los datos empíricos. Pero —como lo demuestran las por lo general notables piezas de Octavio Paz—, no le deben ser ajenos ni la reflexión sistemática ni el rigor. De lo primero se vale el texto de Halperin, pero de lo segundo se duele más de lo que sería deseable. No sé yo bien si porque el autor parece disfrutar de la

boutade (por ejemplo: introducir premisas fundantes de un punto de vista, por lo tanto opinables, al tibio amparo de expresiones como “Como todos sabemos...”). O debido a la amplitud del período que analiza y a la densidad de los hechos que comprende.

Nada, sin embargo, de esto merecería ser mencionado si no fuera porque señalar déficits de sistematicidad y de rigor significa sostener que hay imprecisiones conceptuales, algunas muy serias. Y porque, si así están las cosas, conviene reconocer que la deficiencia no está en el efecto desdibujador que tiende a producir la brumosa sobrecarga barroca, sino que proviene de otro terreno. Halperin se ocupa —tal como lo anticipa ya desde el título de su libro— de la “Argentina peronista”: aquella que a su juicio se desenvuelve desde la aparición del peronismo (1945/1946) hasta el estallido hiperinflacionario de 1989. Durante este lapso habría sobrevivido —la expresión es ajustada— *una sociedad defínible como peronista*, surgida de la combinación de la *revolución social* que habría protagonizado aquél y de la *fragilidad del modelo económico* en el que procuró sustentar su desenvolvimiento cuando ocupó el estado. Respecto de lo primero va a señalar, por ejemplo, que “[...] es precisamente la solidez de lo logrado por el peronismo como revolución social la razón principal para la larga

etapa de desgarramientos que su gestión iba a dejar en herencia: había logrado en efecto crear una sociedad nueva, que había adquirido una vida propia y, aunque no tenía modo de perdurar, sencillamente se rehusaba a morir" (p. 29). De lo segundo: "[...] sólo tres años después de la irrupción del peronismo comenzaba ya a hacerse evidente la fragilidad de las raíces económicas de esa nueva sociedad improvisada durante el fugaz momento de tránsito entre una guerra que había dado ocasión de acumular reservas en un volumen sin precedentes, y una posguerra que se esperaba más favorable a los intereses argentinos que la que siguió a 1918" (p. 28).

Es en vano buscar y rebuscar. No hay en el texto explícitas conexiones –lógicas o de sentido– que hagan comprensible cómo se constituye esa sociedad en la que la solidez convive con la improvisación y la no perdurabilidad con la durabilidad, a lo largo de más de 40 años. La boutade no es ya estilística sino amargamente conceptual. ¿Cómo se explica una revolución social –que (ahora sí) como todos sabemos no es poca cosa– realizada en vinculación con un modelo económico coyuntural, improvisado y frágil? ¿Cómo se las arregló esa revolución social para convertirse en sociedad durable? Volviendo al título: la larga agonía

–el rehusarse a morir– ¿fue la consecuencia de quedar desasida de aquel modelo económico? ¿Cómo se conectó con los modelos que vinieron después? En fin, las preguntas podrían continuar.

Definitivamente sorprendente es su decisión de llamar *peronista* a esa contumaz sociedad durable pero no perdurable, sólida o improvisada pero agonizante. ¿Por qué no denominarla simplemente *argentina* o *nacional*? Puesto que se trata de la sociedad, la Revolución Libertadora, el frondizismo, el gobierno de Illia, la Revolución Argentina, el Proceso y hasta el mismo alfonsinismo terminan, en el fondo, resultando peronistas.

Bajo este encuadre global impreciso y desconcertante sus por momentos agudos análisis parciales (de los criterios de legitimidad y sus conflictos, de la revolución argentina, del terrorismo de estado, entre otros) parecen bailarines danzando a un ritmo distinto del de la melodía que se está escuchando.

El texto comentado tuvo su origen en una conferencia pronunciada por Halperin en una conocida institución político-cultural. Quizá su exposición de entonces se basara en pactos de lectura o claves interpretativas implícitas establecidos con un auditorio más o menos homogéneo y familiar para él. Tal vez, dichos pactos y claves se trasladaran sin más a la obra escrita. Sea como

fuere, es obvio que un libro debe sostenerse solo y debe explicarse a partir de sí mismo.

Que desde mi punto de vista ése no ha sido el caso con el texto de Halperin creo que queda suficientemente expuesto. Lo que me lleva a lamentar que las

desventuras padecidas por "ese pueblo perdido entre la cordillera, el mar y las desgracias" –como escribió ese maravilloso barroco que fue Daniel Moyano– sigan a la espera de explicaciones, todavía.

Ernesto López